

Apostolado. Si estás sumergido en las tinieblas, vale más encender una lamparilla que mil ardientes protestas contra la oscuridad.

❖ cfr. Una lamparilla – Avvenire – 29 maggio 2007 – Gianfranco Ravasi

Es mucho más importante encender una pequeña lámpara que maldecir la oscuridad

Quizás alguna vez también nosotros, en este espacio de reflexión, nos hemos abandonado a la tentación del lamento puro y simple. Adoptamos esta actitud fácilmente y por esto es bastante común: la política está corrompida, la sociedad va a la deriva, la religión está en crisis, se multiplican los delitos, se extiende la estupidez ... y así se podría multiplicar una imparable letanía de quejas. Pues bien, aun no pecando de ingenuidad o de indiferencia, se debería elegir un comportamiento diverso. Es lo que proponía ya hace cinco siglos antes de Cristo en sus *Diálogos* un célebre maestro chino, Confucio, con este aforismo: *si estás sumergido en las tinieblas, vale más una lamparilla que mil ardientes protestas contra la oscuridad.*

El lamento estéril es, normalmente, la coartada de los perezosos, que pretenden ser liberados de sus males, pero no mueven un dedo para comenzar ellos mismos a reaccionar. Las protestas infinitas, el desacuerdo verbal, la queja permanente, nacen de una inercia y de una debilidad de espíritu y no son ciertamente indicio de noble indignación sino de cobarde aquiescencia. Surge, por tanto, la necesidad de encender aunque sólo fuese una chispa de luz y de colocar una semilla en el terreno de la historia. El mar está hecho por un inmenso número de gotas y sólo así revela su grandeza. La imagen vale también para el bien (y paradójicamente para el mal): a costa de sustraer gotas se seca el álveo de la justicia, de la honradez y del amor. No nos paremos en la desaprobación solamente, movámonos para transformar e iluminar el mundo.

www.parroquiasantamonica.com